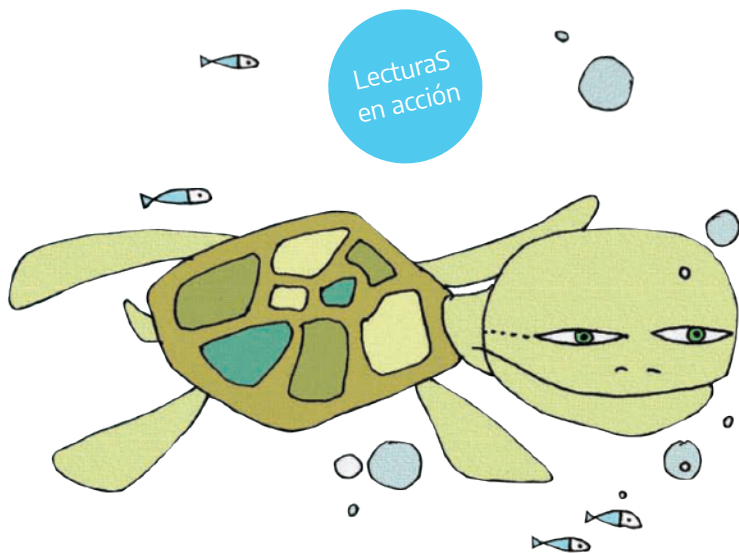


La niña tortuga

Jorge Accame



PLAN NACIONAL DE LECTURAS

Coordinación: Natalia Porta López

Edición: Teresita Valdettaro

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez

“La niña tortuga” de Jorge Accame.

© Jorge Accame

Ilustraciones: Ivana Calamita

Ministerio de Educación de la Nación

Plan nacional de lecturas

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

República Argentina, septiembre de 2021



Texto publicado por el Plan Nacional de Lectura en el marco de la colección “Escritores en escuelas”, 2009



LA NIÑA TORTUGA

JORGE ACCAME

Eluney es una niña, pero no ha sido criada por personas. Una familia de tortugas marinas la encontró hace dos años entre los restos de un naufragio en alta mar y la adoptó.

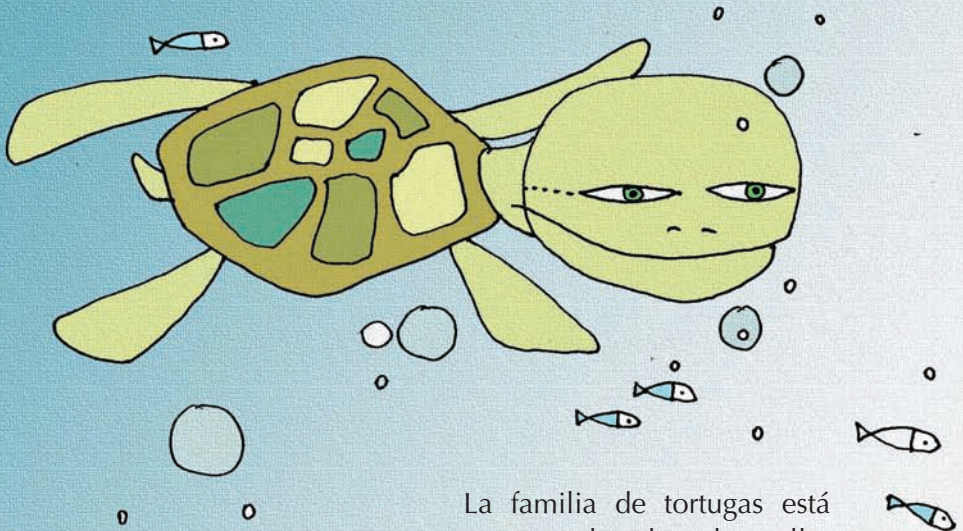
Desde entonces viaja por los océanos sobre el caparazón de Lácar, el hijo menor. A veces, cuando el pequeño tortugo se cansa le presta la niña a sus hermanos para que ellos la lleven en sus espaldas.

La niña nada muy bien, pero no puede igualar en velocidad a las tortugas. Por eso, para no quedarse atrás, monta en ellas. Cuando la familia llega a las orillas de aguas tibias, la niña se desliza, rompe suavemente la superficie y se impulsa hacia el fondo usando las manos como cucharas. Así ha visto volar bajo las aguas verdes a las tortugas y lo mismo hace ella.

Pesca pequeños peces, cangrejos y mejillones y los come; luego sube y busca a las tortugas para ver si seguirán viaje o han decidido permanecer un rato más en ese lugar.

A veces, puede distinguir desde las olas a unos niños parecidos a ella que corren en la playa, temerosos del mar. La niña, al contrario, le tiene miedo a la tierra firme. Prefiere estar dentro del agua blanda.





La familia de tortugas está compuesta por el padre, al que llaman Dartog; la madre, Sarma; los hermanos Edar, Lastig y Lácar. Medio dormida por la vejez, también viaja con ellos la abuela Gurla, que tiene más de 170 años.

Dartog es enorme, casi como un barco, y las placas de su caparazón están llenas de algas, colonias de caracoles y cicatrices de viejas batallas. Es un tortugo serio, casi no habla, con un movimiento de cabeza indica el rumbo que debe seguir su familia.

Sarma nada con dificultad, porque le falta una pata trasera. Un tiburón se la arrancó hace mucho tiempo. Ella cuida que nadie se separe del grupo y busca las corrientes más cálidas para que sus hijos no tomen frío.

Edar, la hija mayor, parece una princesa, su cuerpo es alargado y sus patas finas y tiene un rostro hermoso y alegre.

Lastig, el hermano del medio, es muy inquieto. Siempre se mete en problemas. Se pelea con las





barracudas y con los tiburones. Golpea los cascos de los barcos para que los marineros enojados se asomen a las barandas.

Lácar es el más pequeño y el más tranquilo. Fue quien descubrió a Eluney entre las maderas del barco roto y la rescató.

Camino a la isla del Caimán Tuerto, llegan a una playa. Se encuentran con una tribu amiga de delfines que está pescando desde temprano. Edar, Lastig y Lácar saludan a algunos viejos compañeros de juegos y se alejan persiguiéndose.

Eluney se trepa a un peñasco que sobresale de la superficie y mira la costa. Está tan concentrada que no ve que un delfín chico ha sacado la cabeza del agua y la observa. Es Pitir, ella lo conoce, ya han estado juntos otras veces.

—¿Qué te pasa? —le pregunta.

—Se me estira la piel de la cara —dice la niña.

—Es la costa. Te da ganas de llorar.

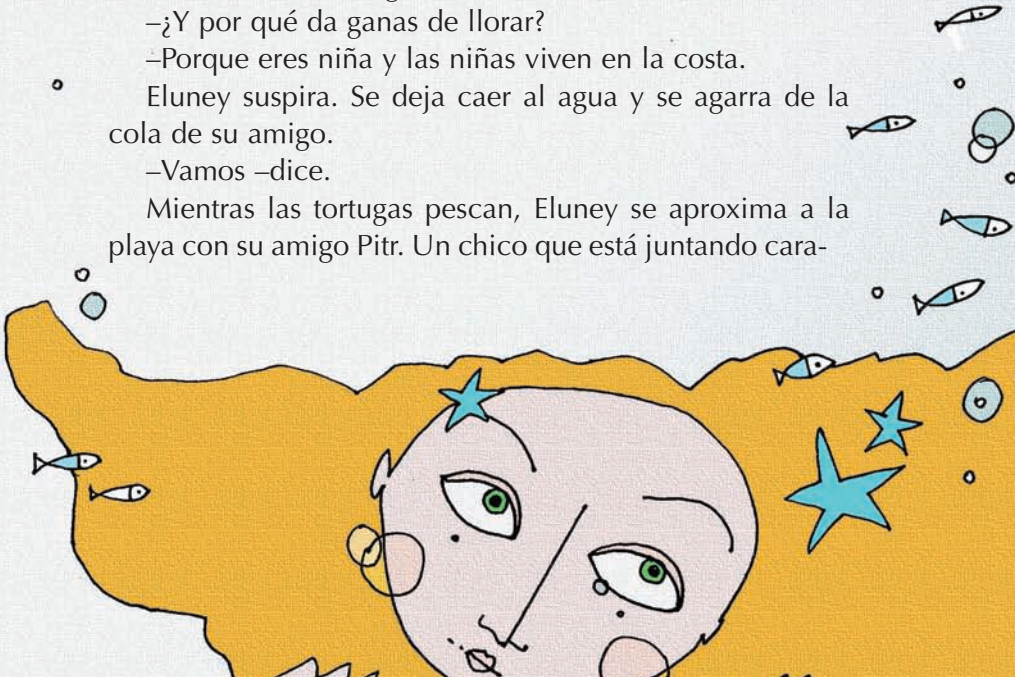
—¿Y por qué da ganas de llorar?

—Porque eres niña y las niñas viven en la costa.


Eluney suspira. Se deja caer al agua y se agarra de la cola de su amigo.

—Vamos —dice.

Mientras las tortugas pescan, Eluney se aproxima a la playa con su amigo Pitir. Un chico que está juntando cara-







coles la ve y la llama. La niña se despide de Pitr y sale del agua. Se acerca al niño y siente por primera vez cómo es pisar tierra. Es parecida al caparazón de Dartog, pero más grande y más firme.

Los dos chicos se miran, uno frente a otro.

–Yo me llamo Osvaldo –dice él.

–Yo me llamo Eluney –dice ella.

–Yo vivo con mi papá y mi mamá –dice el chico.

–Yo vivo con mi familia tortuga –dice Eluney.

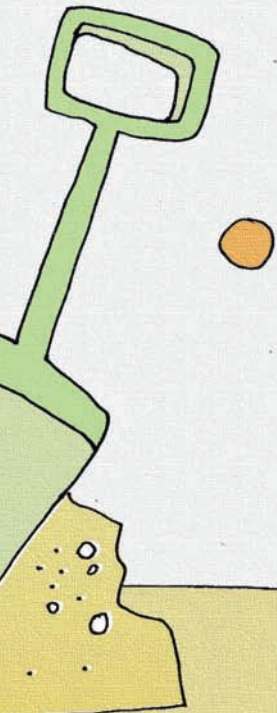
–¿Y dónde está? –pregunta Osvaldo.

Eluney señala el agua:

–Allá.


Las tortugas se han dado cuenta de la ausencia de la niña y con las cabezas afuera miran todo lo que sucede en la playa.

–¿Vamos a jugar? –propone el niño.



Eluney dice que sí, el niño la toma de la mano y la lleva a un lugar donde está construyendo un castillo de arena. Le presta una pequeña pala y le enseña cómo usarla. Ella no está acostumbrada a moverse en el aire y es un poco torpe. Sin querer le tira arena en los ojos al niño y rompe una de las paredes del castillo. Pero Osvaldo no se enoja. Con paciencia, le explica de nuevo cómo tiene que usar la pala.

Eluney está contenta, ríe, pero como ríen las tortugas, moviendo las manos. Entonces Osvaldo no se da cuenta de que ella está riéndose.



Vienen los padres del niño para llevarlo a almorzar y la invitan también. Eluney va con la familia de personas, tropezándose con la arena porque no está acostumbrada a caminar. Los padres del niño se preguntan de dónde habrá salido esta niña tan rara, con un pequeño caparazón verde que le crece en la espalda.

Cuando llegan a la casa, la mamá de Osvaldo le pone un vestidito.

Después, todos se sientan a una tabla grande y comen una cosa caliente y blanda, que a Eluney no le gusta.

–Es rico –dice el padre.

–Es canelón –dice la mamá.

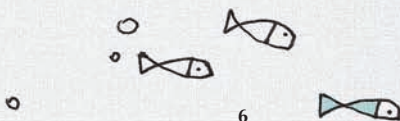
Eluney prefiere la comida fría y un poco más dura, como los pulpitos o los camarones. Se levanta de la mesa, se acuesta en el piso. Siente que otra vez se le estira la cara y piensa que tiene ganas de llorar, como le dijo Pitr, su amigo delfín. Extraña el mar, está triste y se queda dormida.

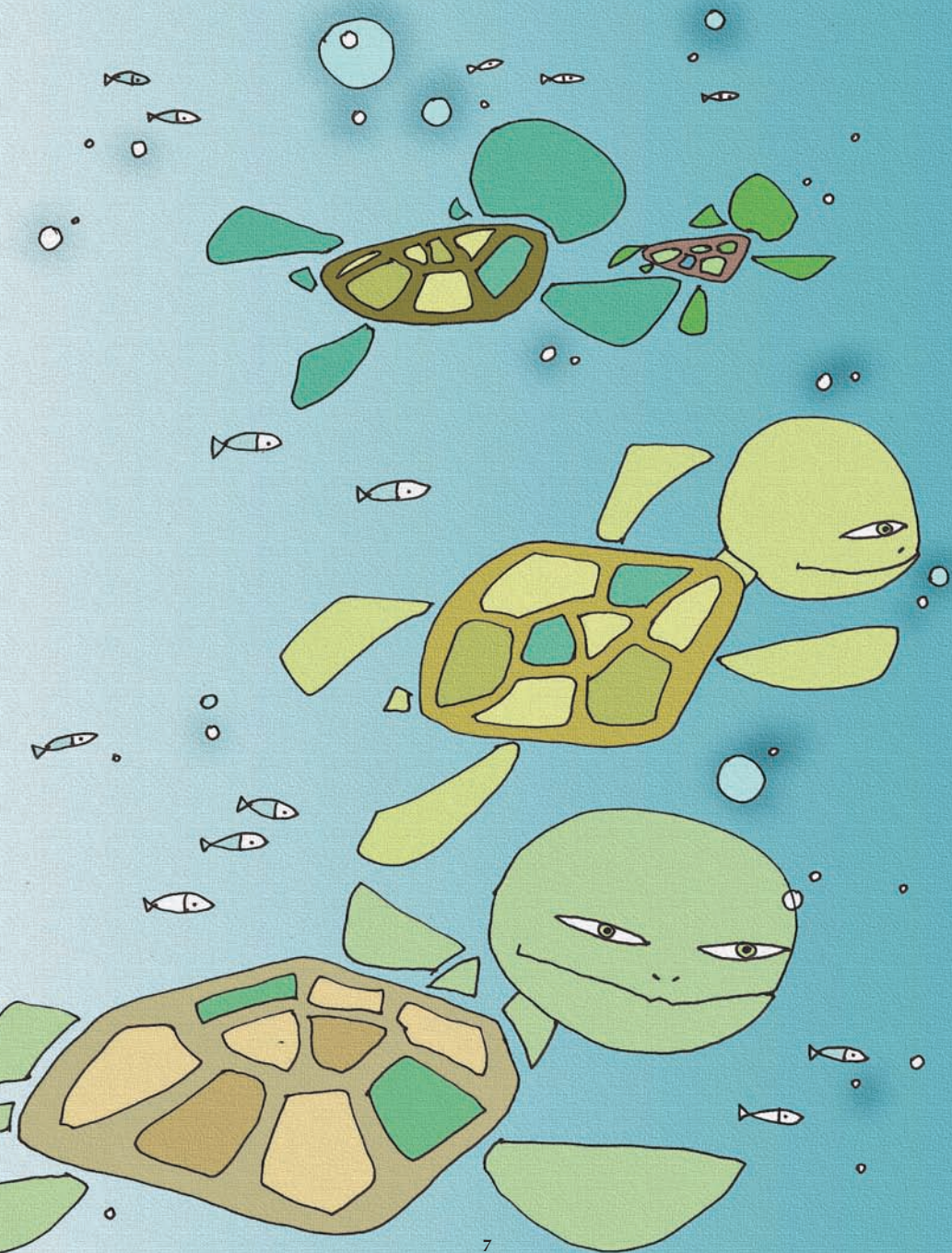
Osvaldo y sus padres también duermen la siesta. Cuando despiertan Eluney ha desaparecido. Está lejos, nadando con las tortugas hacia alta mar rumbo a la isla del Caimán Tuerto.

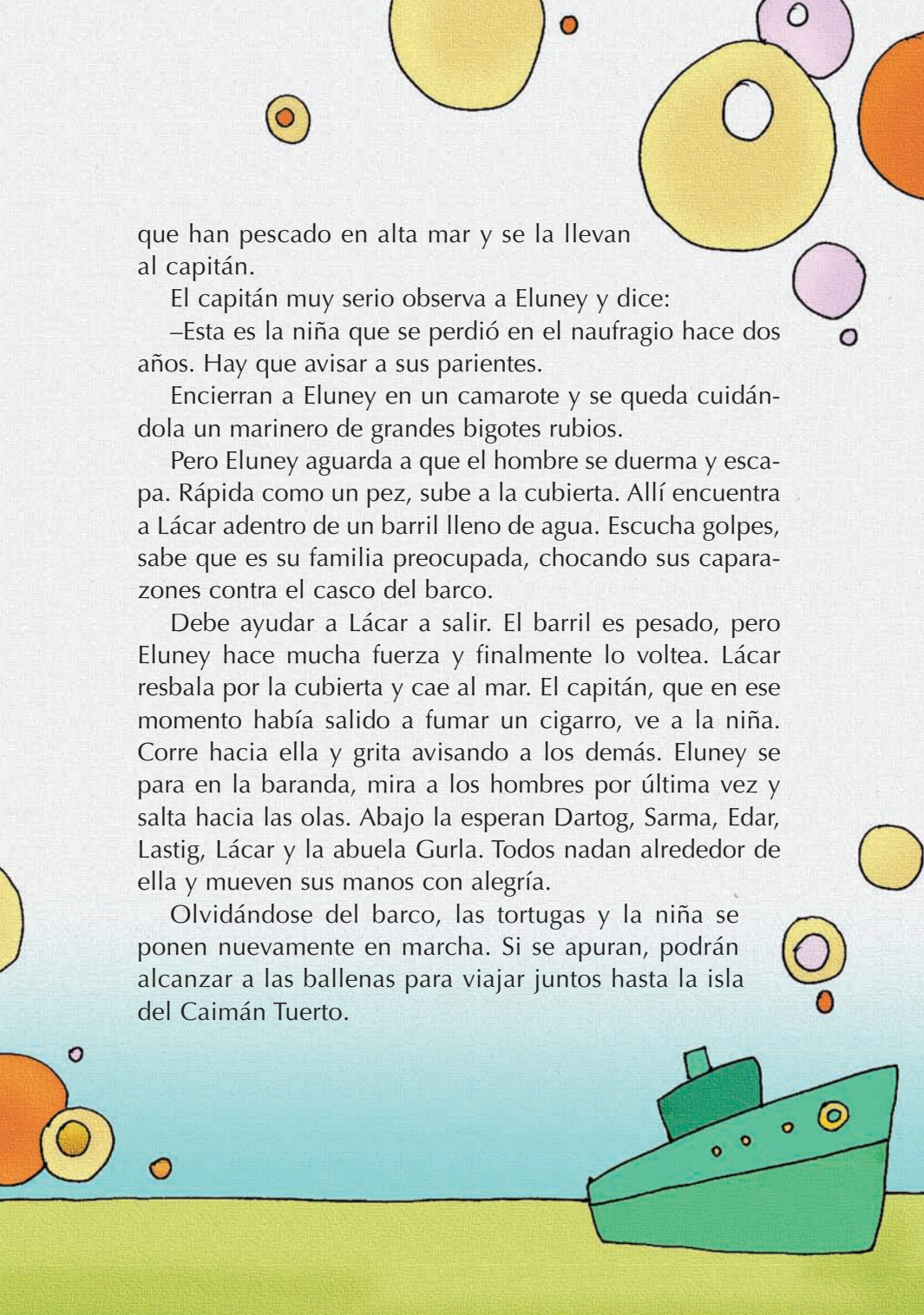
La familia pasa la noche bajo las estrellas junto a una manada de ballenas. Eluney se mantiene despierta escuchando cómo arrojan chorros de agua por el orificio de sus lomos.

Al amanecer, no se dan cuenta de que un barco navega cerca de ellos. Desde la cubierta unos hombres lanzan una red y atrapan a Lácar y a Eluney.

Los marineros se preguntan quién será esa niña





The page features a light blue background with several colorful, hand-drawn bubbles in shades of yellow, orange, purple, and pink. At the bottom, a green ship with a white cabin and a yellow porthole is shown on a yellow sea. The ship is tilted slightly to the right.

que han pescado en alta mar y se la llevan al capitán.

El capitán muy serio observa a Eluney y dice:

–Esta es la niña que se perdió en el naufragio hace dos años. Hay que avisar a sus parientes.

Encierran a Eluney en un camarote y se queda cuidándola un marinero de grandes bigotes rubios.

Pero Eluney aguarda a que el hombre se duerma y escapa. Rápida como un pez, sube a la cubierta. Allí encuentra a Lácar adentro de un barril lleno de agua. Escucha golpes, sabe que es su familia preocupada, chocando sus caparzones contra el casco del barco.

Debe ayudar a Lácar a salir. El barril es pesado, pero Eluney hace mucha fuerza y finalmente lo voltea. Lácar resbala por la cubierta y cae al mar. El capitán, que en ese momento había salido a fumar un cigarro, ve a la niña. Corre hacia ella y grita avisando a los demás. Eluney se para en la baranda, mira a los hombres por última vez y salta hacia las olas. Abajo la esperan Dartog, Sarma, Edar, Lastig, Lácar y la abuela Gurla. Todos nadan alrededor de ella y mueven sus manos con alegría.

Olvidándose del barco, las tortugas y la niña se ponen nuevamente en marcha. Si se apuran, podrán alcanzar a las ballenas para viajar juntos hasta la isla del Caimán Tuerto.



Jorge Accame

Escritor y dramaturgo argentino, reconocido tanto por sus obras de teatro como por sus poesías, cuentos y novelas. Obtuvo numerosas distinciones, como el Premio Sudamericana de Novela 2008 y el Premio Norma de Literatura Infantil y Juvenil 2013. Entre sus muchas obras infantiles y juveniles: *Emails desde la isla del Caimán Tuerto* y *El puente del Diablo*.

Leer es tu derecho

El **Plan nacional de lecturas** es la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación para garantizar a todos y todas su derecho a leer.

Porque leer abre mundos, el Plan distribuye libros y lecturas digitales en escuelas, bibliotecas escolares y en espacios alternativos.

Con actividades en el espacio público, convida literatura a las familias y ayuda a construir entornos sociales amigables hacia los libros y la lectura.

Ofrece formación a docentes, responsables de bibliotecas y a otros mediadores para armar una red de comunidades lectoras.

Ejemplar de distribución gratuita